

desviaciones 99

hacia una estética de la catástrofe

Amas de casa que juegan con los instrumentos de su cotidianidad para inventar una nueva mitología, bioquímicos que descomponen su cuerpo para aproximarse a la apariencia de seres inferiores, bailarines que hablan y cantan exorcizando la vida de un oscuro vendedor de discos de apellido alemán, mujeres que construyen la limitación de cuerpo y palabra pensando en paisajes de amor y de guerra... "¿Y la danza?", preguntarán algunos, "¿y el arte?"

Tan asumida tenemos nuestra imagen, tan asumida la imagen que de nuestro mundo proyecta la cultura espectacular de la que formamos parte que cada vez somos menos conscientes de la apariencia de vida en que se va convirtiendo lentamente nuestra vida.

Es preciso detenerse, para descubrir la delicada fibra que nos une a la vida del ser orgánico que no somos, de la persona a la que amamos o a la que odiamos, o a la que no conocemos, viva o muerta, de las construcciones discursivas e imaginarias del futuro o del pasado, de la trama que nos hace ser. Detenerse, cerrar los ojos, recorrer las ramificaciones, atender, extrañarse, disfrutar, comprender.

El extrañamiento es el momento clave. ¿Se puede ver con las manos?, ¿pensar con el cuerpo?, ¿bailar con la voz?

Imágenes del extrañamiento. Un ama de casa deshaciendo la rutina y contemplándose a sí misma en la ejecución de multitud de tareas ninguna de las cuales llega a concluir. Un cuerpo masculino invertido transformado en ser acéfalo, planta animada, pene romano anclado al suelo, o bien en insecto o en vida extraterrestre. Unos ojos que se ocultan, como el recuerdo, un olvido del que se desprende un sueño, demasiado realista para ser meramente un sueño: ¿soy yo?, ¿es él?, ¿es mi futuro?, ¿o su pasado? Una mirada que no mira, que habla, que ofrece, que niega, que abre la puerta al misterio de cuerpos ajenos, que juega con el reflejo de otras miradas sobre la frágil película donde se acumulan los besos, las bombas, los deseos, las ficciones.

Brecht practicó el extrañamiento como distancia, como un ponerse el intérprete fuera de sí para observarse y ser por unos momentos sujeto y objeto. También lo practicó como interrupción, como un privar a las personas o a las acciones de su continuidad esperada y superponerles, montarles una acción o un registro que no les corresponde. El objetivo: despertar al público del sueño contemplativo, hacerle pensar.

En un momento en que los músculos del pensamiento adolecen de tanta debilidad, forzar un ligero estiramiento puede ser el inicio de una catástrofe.

Catástrofe: cambio repentino poco adecuado al análisis matemático tradicional. Ejemplos: la caída de un avión, un estallido revolucionario, la caída de una hoja, el despertar.

¿Acaso una teoría matemática -se preguntaba Thom- que intenta formalizar las grietas de una vieja pared, la forma de una nube o la espuma de una jarra de cerveza puede ser más provechosa para la ciencia que la investigación de la materia-energía, inaccesible a la imaginación?

La ciencia del siglo XX nos ha enseñado "que el universo es un lugar mucho más extraño de lo que imaginábamos (en palabras de J.B.S. Haldane) más extraño de lo que podemos imaginar". ¿No es fascinante que sigamos extrañándonos de nuestra propia extrañeza?

Extrañas catástrofes. Un ama de casa persigue a su gato por el jardín hasta ser ese mismo gato. Un hombre se convierte en otro hombre. Una mujer se convierte en otra mujer. Un cuerpo, en otro cuerpo.

DESVIACIONES construye la estética de la catástrofe, sigue la pista de los extrañamientos, de las crueldades que los artistas practican sobre sí mismos en busca de la verdad. Porque la verdad aún existe. **DESVIACIONES** no es un festival de danza, es un espacio abierto a la belleza, a la diversión, al pensamiento.

"Aun nos hace falta aprender, escuchar, observar -ha dicho Marcos-. Creemos redes de comunicación y encontrémonos, eso es todo"